



AITOR JORGE PASCUA

# De mar y bravura

MERTXE GARCÍA SIEIRA

Los siglos vividos de villa,  
traen en una historia incompleta  
el aroma de tus torres,  
de tus plazas.

El transitado empedrado  
de tus vetustas calles  
atravesadas por  
tacones y carretas,  
bueyes y motos.

Abarcas, bicicletas.

Seguir recorriendo  
tus memorizadas arterias  
es toparse, de frente,  
con las piedras de tu Iglesia,  
de tu Ermita,

pilares de recientes creencias  
que comparten con Eguzkilores,  
rituales ancestrales  
rebosantes de fascinantes  
mitos y leyendas.

Escudada por Aia,  
y vigilada por un fuerte que,  
impertérito,  
nos recuerda la costosa paz.

Las lamentables guerras.

Estás hecha de río,  
de calles céntricas,  
de montes.

De barrios.

De cuevas.

Oarso,  
eres también Orereta.  
Y Rentería.  
La diversidad de sus gentes  
que, por fin, se complementan.

Hueles a nostalgia  
de barcos, de marismas.  
A monedas hijas del hierro.  
Bertsos y poetas.  
A madrugones de obreras y obreros  
ataviados contra el frío  
con hilos de Lanera  
para sus desgastadas chaquetas.  
A bailes de domingo por la tarde.

Hueles, a galletas.

Y llegará,  
y pasará,  
otro verano,  
brotando tu identidad con fuerza  
para recordar a los inmortales  
Xanti y Maialen,  
esculpir en lágrimas de emoción  
las notas del Centenario,  
o unirse a la ovación  
de una subida de cucaña  
acompañada de alpargata blanca,  
cintas rojas  
y asombrosa destreza.

Eres vivida por todos nosotros,  
por todas nosotras.  
Por eso, te sentimos nuestra.  
Y aunque el imprevisible destino  
lejos de ti nos llevara  
vendrás muy dentro,  
muy hondo.  
Allí donde se guardan los tesoros  
de este pequeño y fuerte rincón  
que albergó,

nuestra única oportunidad,

nuestra única existencia.



AITOR JORGE PASCUA



AITOR JORGE PASCUA



AITOR JORGE PASCUA